



LA TRANSMISIÓN RELIGIOSA Y LA VIDA FAMILIAR. EL CASO DE FAMILIAS PERTENECIENTES AL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

Agustina Adela Zaros

Doutora em Ciências Sociais pela Universidad de Padua (Itália). Professora na Universidade Del Salvador (Argentina). *E-mail:* agostinazaros@gmail.com

RESUMEN

Este texto se propone analizar los procesos de socialización religiosa al interior de familias del Movimiento de los Focolares de Padua, con el fin de relevar los cuadros de referencia en relación a dinámicas culturales y sociales específicas (HERVIEU-LÉGER, 1996). La familia de origen es entendida como un espacio singular y contradictorio, donde tiene lugar la socialización primaria de los sujetos sociales y el acceso a las simbolizaciones y a las identificaciones fundantes (DIAS DUARTE, 2006). Con referencia a la metodología se entrevistaron a 3 familias de Padua que pertenecen al grupo religioso hace más de 10 años y a testimonios privilegiados con las técnicas de entrevista con album de familia (CHALFEN, 1997) entrevista en profundidad (CARDANO, 2003) que se realizaron al matrimonio juntos y a los hijos individualmente. Entre los resultados, los focolares emergen como una de las tantas vías espirituales al interior del catolicismo italiano y las familias provenientes de ambientes parroquiales, socializadas dentro de la institución y con los sacramentos recibidos. Sin embargo, la propuesta de los focolares no deriva del catolicismo sino de la dimensión comunitaria que produce el sentido de pertenencia al grupo. De esta manera, los focolares tienen su propio camino al interior de la Iglesia, son católicos practicantes y las nuevas generaciones proponen una continuidad como si fueran “pequeñas memorias” (HERVIEU-LÉGER, 2005). Los hijos de estas familias dan jerarquía al comportamiento de los padres en relación a la vida religiosa y al hecho de ser éticos con un estilo de vida cristiano. La figura de la madre emerge como la persona que es guía y responsable de los primeros recuerdos religiosos y la casa aparece como el lugar de los primeros contactos con la religión más allá de la institución religiosa y a los padres como los principales educadores. La elección de vivir dentro de la religión marca la observancia de sus prácticas y de su estilo de vida; los entrevistados son parte de la propuesta holística del grupo religioso (a nivel familiar y comunitario) al interior de la cual la identidad religiosa focolar puede atravesar todos los aspectos de sus vidas.

PALABRAS CLAVE

Movimiento eclesial. Transmisión. Generaciones. Memoria. Movimiento de los Focolares.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo propone analizar el modo en el cual el Movimiento de los Focolares puede producir modos de significación colectiva en la relación del sujeto con sus prácticas cotidianas y al interior de sus relaciones familiares, en el trabajo, en la educación de sus hijos y en los espacios que se apropian.

La concepción de la transmisión de la religión en familias de la ciudad de Padua donde se propone relevar las dimensiones simbólicas en la relación entre la religión y sus prácticas como reconocer la dimensión de lo familiar en la continuidad de un grupo que se reconoce creyente.

Las familias que son parte de la investigación son estudiadas como minorías en sentido numérico respecto a los creyentes católicos de Padua, con el fin de mantener una perspectiva que se focaliza sobre esta comunidad de activistas, donde estos grupos pueden ser enmarcados como innovadores en la fe, portadores de un carisma específico de refundación o de misión, respecto a la masa de creyentes de tradición sociológica.

La hipótesis que plantea este trabajo cree que en el pasaje de una generación a la otra lo que es herencia cultural y capital social (y local, al mismo tiempo) cambia y se adapta, se innova y se reinventa. En lo específico con las nuevas generaciones, las cuales parecen más flexibles a inventarse una tradición en la medida de sus necesidades de autonomía en la elección de la creencia y, al mismo tiempo en el tentativo de salvaguardar un cierto grado de lealtad a una *lignée croyante* (HERVIEU-LÉGER, 1996).

2. METODOLOGÍA

Sobre la metodología, a nivel local fueron identificadas familias italianas que pertenecen a la comunidad de la ciudad de Padua del Movimiento de los Focolares desde hace más de 10 años, sus hijos crecieron cuando los padres ya participaban

del movimiento y son mayores de 20 años de modo que hayan terminado el período de formación escolar obligatoria según el sistema de educación italiano. Las familias participan del movimiento “familias nuevas” que es un grupo integrado por matrimonios que participan de reuniones periódicas mixtas con otras parejas bajo la guía de un responsable; o “voluntarios de Dios” que son grupos constituidos por personas individuales, casadas o solteras, generalmente mayores de 30 años que se reúnen periódicamente divididos por género con un responsable. Las “focolarinas” son mujeres consagradas que viven en casas llamadas “focolares” en las ciudades o en las ciudadelas del movimiento, tienen destinos variables. Los hombres consagrados se denominan focolarinos y existen también las focolarinas casadas y los focolarinos casados que son laicos consagrados que están casados. Las “focolarinas” de Padua contactaron las familias y la investigadora fue presentada como una estudiante argentina que estaba haciendo una investigación sobre las familias del movimiento y que conocía el movimiento de argentina. Del mismo modo, se realizaron entrevistas a miembros activos de la comunidad focolar local por ser considerados testimonios privilegiados para esta investigación.

La familia 1 está compuesta por el matrimonio de Ángela de 61 y Romeo de 63 años, ambos profesionales y sus dos hijos Pietro de 25 años y Lucia de 22 años, solteros y estudiantes universitarios. La familia 2 está formada por Marta de 59 años jubilada y Giuseppe de 58 empleado, sus dos hijos, Vanessa de 31 años empleada, casada y madre de dos niños y Paolo, estudiante universitario de 27 años. La familia 3 está formada por Francesca de 68 años, ama de casa y su marido Aldo de 70 años, propietario de una pequeña empresa familiar, sus hijos son Doménico, empleado, de 43 años, casado con un hija; Carolina, empleada de 42 años, casada con dos hijos; Marcella de 37 años, también empleada con dos hijos y Alessandra de 32 años, empleada y soltera.

Se realizaron entre dos y cuatro encuentros con cada familia, de una hora y media aproximadamente cada uno, entrevistando al matrimonio juntos y a los hijos individualmente. Durante los encuentros se utilizaron fotografías familiares, es decir, se veían los álbumes de familia con la investigadora y las fotografías hacían de guía durante las entrevistas. En una segunda instancia se realizaron entrevistas en profundidad

indagando principalmente sobre los recuerdos de la vida religiosa, la infancia y la crianza de los hijos en relación a la espiritualidad.

Se eligió realizar las entrevistas en las casas de las familias, generalmente en la casa paterna, que en muchos casos es la casa de la infancia de los hijos, aún con los hijos casados que ya no viven ahí. La elección del lugar tiene que ver con entender la casa como el lugar donde se reúne la familia y del mismo modo por creerla el lugar de mayor intimidad para las entrevistas y para la visualización de los álbumes de fotografías.

3. SOBRE EL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

En la década del 60 se desarrollan en Europa diferentes movimientos eclesiales como nuevas formas de asociación al interior de la Iglesia católica (SONEIRA, 2007) inspirados por el Concilio Vaticano II y como consecuencia de insatisfacción respecto del contexto socio-cultural.

El rol histórico de los movimientos durante la segunda mitad del siglo XVIII consiste en el haber interpretado (también a nivel ideológico), traducido (en la realidad de los hechos antes que en el reconocimiento eclesiástico) y representado (a nivel más existencial que teológico) una solución al problema de vivir y testimoniar la fe católica en una sociedad, como la europea, en el pasaje crítico de una herencia confesional radicada a una secularización radical (FAGGIOLI, 2008, p. 120).

Estos movimientos se destacan en la actualidad como grupos globales que se establecen como comunidades de sentido que atraviesan la esfera de lo religioso para definirse como un sistema integral en la vida de sus miembros.

El Movimiento de los Focolares¹ es un movimiento católico formado por laicos que cuenta con más de 140 mil animadores a nivel mundial. Surgió en el norte de Italia en 1949, durante el periodo de posguerra, fundado por Chiara Lubich

¹ www.focolare.org

en la ciudad de Trento, quien vio en la “comunidad con el prójimo” y en el “vivir el Evangelio” en la vida cotidiana el “carisma de la unidad”. El movimiento fue reconocido por la Iglesia católica en 1990 y según fuentes del grupo, cuenta con aproximadamente 5 millones de seguidores en el mundo. Está presente en 182 países, en los que la diversidad religiosa es una realidad y en otros donde los católicos son una minoría (FONDI; ZANZUCCHI, 2003, p. 33) como los países árabes.

La fundadora de los foculares, Chiara Lubich se inspiró en las primeras comunidades cristianas cuando pensó en crear un movimiento de laicos. La referencia al pasado primeros cristianos se refleja en la organización del movimiento y sus actividades, provoca una reorganización general de la producción simbólica y de las experiencias y prácticas cotidianas de sus miembros.

4. PERSPECTIVA TEÓRICA

Desde la sociología de la religión, Hervieu-Léger (1996) entiende la creencia religiosa ligada a una “memoria autorizada”, a una tradición, como un “hilo de memoria” que une a cada individuo de la comunidad de creyentes con sus predecesores, sus coetáneos y sus sucesores, creando así una memoria colectiva, de cuyo pasado se nutre la comunidad para encarar el presente y el futuro.

La memoria es entendida no solamente como transmisión de un capital simbólico sino un trabajo constante de identidad del grupo, de los límites de la fe, una continua resignificación de los lenguajes y simbolismos de comunicación según el momento histórico y social.

La memoria – tanto en el plano individual como en el colectivo – se caracteriza por procesos de reconstrucción, donde el pasado es accesible con respecto a las problemáticas del presente (JEDŁOWSKI, 2002).

Sin embargo, como sostiene Abbruzzese (2010) hay dos niveles de creencia religiosa, el de la creencia que se traduce en participación y aquella que se resuelve en una simple pertenencia, o sea en un vínculo, una suerte de religión de la memoria identitaria a la que el sujeto no sólo no quiere renunciar

sino que desea que permanezca de alguna manera en el rol de “herencia a disposición”.

De acuerdo con Roland Campiche (2010, p. 113), la transmisión religiosa muestra una historia personal que se construye a través de la relación entre el evolución de la libertad individual, la gestión de una herencia y la inserción en un contexto socio-histórico específico.

Paulo Barrera Rivera (2001) entiende la transmisión como una dinámica del linaje religioso en construcción y la define como inseparable de la definición de memoria autorizada del grupo, punto en el que establece una inevitable relación entre transmisión y ejercicio del poder religioso. Según el autor brasileño, el objetivo de la transmisión es asegurar la socialización de los individuos y de los grupos en el interior de este cuadro regulado institucionalmente, integrando de forma equilibrada los registros comunitario, ético, emocional y cultural de identificación con el linaje religioso. De esta manera, la transmisión sigue siendo un proceso en construcción y reconstrucción de identidades religiosas (temporales y parciales) a partir de la experiencia de los sujetos, definiendo así el régimen de verdad y la autoridad religiosa (BARRERA RIVERA, 2001, p. 213-215).

El entorno familiar religioso también puede ser determinante para la subjetividad, el estilo de vida del individuo y la educación religiosa recibida puede otorgar una significación determinada a la constitución familiar y al ideal de familia que se pretende formar. La familia es el núcleo principal en la transmisión de cada creencia, la institución familiar se encuentra atravesada por todos los acontecimientos de la vida y el paso del tiempo constituye así un acto religioso y familiar de recordar el pasado y dar sentido al presente.

En este trabajo, la familia de origen es entendida como espacio singular y contradictorio, como unidades vivenciales regidas por la afectividad y donde se desarrolla la experiencia de sociabilización primaria de los sujetos sociales, su acceso original a la simbolización y a las identificaciones fundantes (DIAS DUARTE, 2001).

Como explica la socióloga de la familia Chiara Saraceno (1996), la estructura familiar italiana posterior a la segunda guerra mundial se orienta hacia la familia nuclear respecto a la

familia extendida y múltiple a consecuencia de los cambios demográficos y de los comportamientos familiares e individuales. Entre los procesos que determinaron dicha orientación puede citarse la industrialización, la urbanización y la reducción de la mortalidad, entre otros, donde cambia el rol de los hijos como parte del proceso productivo y crece la necesidad de un espacio doméstico distinto al ámbito laboral. Asimismo, la escolarización de los hijos y su tardía inserción en el mercado laboral junto con la posibilidad de nuevas formas de convivencia y valores familiares retrasan la edad del matrimonio y el ideal de la familia tradicional predominante en esos años (SARACENO, 1996).

La casa, por su parte, aparece como un espacio de reconocimiento identitario, el espacio de los rituales cotidianos y de la práctica del habitar. Principalmente es el lugar de la intimidad parental, con sus lugares, órdenes y prácticas que todos conocen y efectúan automáticamente, según las propias costumbres. La casa se representa como núcleo de la familia, es el espacio por excelencia que hace a las veces de refugio, de encuentro, de provisión de alimentos, de sueño etc. (SOLINAS, 2010).

5. SOBRE LA FAMILIA Y LA SOCIALIZACIÓN RELIGIOSA

Se reproducen a continuación fragmentos destacados de las entrevistas en las que se focalizan en diferentes dimensiones a nivel familiar y comunitario relacionados con los recuerdos de la infancia, la socialización religiosa, las prácticas religiosas y la pertenencia al grupo creyente.

Romeo (padre familia 1, 63 años):

Mi casa era una familia cristiana, estaba mi abuelo que... iba a misa a la mañana y después pasaba el tiempo leyendo La imitación de Cristo, que es un texto de espiritualidad medieval, muy famoso [...] Mi madre y mi padre eran muy laicos como manifestación, o sea no seguían para nada las fórmulas, no éramos una familia que se hace la señal de la cruz antes de comer o que dice el Rosario juntos, para nada, pero había siempre, mi mamá fue una mujer de una fe sincera.

Ángela (madre familia 1, 61 años):

Tengo un recuerdo muy lindo de las oraciones que hacíamos juntos, de los relatos de mi mamá y mi tía, que en la familia de ella se rezaba todos juntos con los abuelos y todos los hijos a la noche, se juntaban a rezar.

Marta (madre familia 2, 59 años):

Lo primero que pienso, primero en mi madre, porque ella desde pequeña me hacía decir las oraciones, a mí y a mi hermano, las decíamos juntos... me acuerdo que me llevaba a la parroquia, también a misa juntos...

Entre los recuerdos de infancia, los entrevistados hablan del ir a misa y de las prácticas que recuerdan de sus padres, “de lo que veían que sus padres hacían” pero en el caso de Romeo se relaciona con una práctica más cultural que religiosa. Por otro lado, en Marta y Ángela son las figuras femeninas de la familia como la madre y la tía que representan los primeros recuerdos relacionados con la religión. En cambio, en Romeo aparece la figura de su abuelo que rezaba y leía libros de la doctrina. La madre representa de esta manera la responsabilidad de la religiosidad en el espacio doméstico y en relación a la institución religiosa más que la figura del padre.

Paolo (hijo familia 2, 27 años):

Me acuerdo de un par de episodios que entraba a la Iglesia con mi madre, fuera del horario de la misa, o de ocasiones espontáneas, quizás ella iba a rezar y yo no entendía porque iba, para mi entrar a la Iglesia era como entrar al supermercado digamos... después cuando fui más grande, había momentos en los cuales, sobre todo a la noche, porque a la mañana era más difícil, se rezaba todos juntos, yo, mi hermana, mi papá, mi mamá, así, antes de ir a dormir.

Marcella (hija familia 3, 37 años):

[...] me acuerdo que rezábamos, me acuerdo de momentos particulares, cuando había tormenta, entonces se rezaba, éramos chicos, en estos momentos me acuerdo que estaba con Alessandra porque Carolina y Doménico eran más grandes, con mamá y papá decíamos las oraciones a la mañana antes de

empezar el día, [...] me acuerdo de una oración que aprendí y que les repito a mis hijos, esa de “niño Jesús, quedate siempre cerca de mí”.

Doménico (hijo familia 3, 43 años):

[...] en casa siempre se respiró, se vivió, crecer con esta idea, este pensamiento fijo, no en sentido negativo, con esta línea cristiana, del Evangelio, etc. Desde chico, mis padres eran parte del Movimiento de los Focolares, me acuerdo que de chico fui a una de las primeras Mariapolis (encuentros de convivencia) que hacían en Verona, me acuerdo que fui con mi papá, no sé porque me acuerdo de esto.

Entre los hijos de las familias 2 y 3 emergen entre los recuerdos el ir a la Iglesia y el rezar en familia a la noche en el caso de Paolo, Marcella rezaba junto a sus padres a la mañana algunas de las oraciones hoy repite a sus hijos y Doménico destaca “el clima que se respiraba en la casa” en relación a la formación religiosa.

Por un lado, entre los primeros recuerdos de infancia se hace referencia a lo que estos hijos veían a sus padres rezar o ir a misa. Esos recuerdos también pueden reflejar una dimensión familiar en rezar todos juntos y comunitaria como la celebración de la misa en la parroquia de referencia. Sin embargo, se percibe una representación más amplia de los espacios religiosos ya que no se vive sólo en la parroquia sino que estos espacios incluyen la casa y a la familia en los primeros accesos a la religión.

Romeo (padre familia 1, 63 años, 2 hijos):

[...] como quizás después hice con mis hijos, yo vi a otros, a mi mamá, a mi abuelo, a mi abuela, a mi padre comportarse como cristianos, el cristianismo me llegó a través de su vida, también a través de las palabras de mi madre que predicaba... éste abuelo era para mí, decían que fue mi mejor amigo de la infancia, que rezaba, tenía 80 años, suspiraba y decía “Señor haz crecer mi fe”.

Marta (madre familia 2, 59 años, 2 hijos):

Con ellos (los hijos) buscamos de darles cosas prácticas, o sea de traducir también en prácticas. No sé, de poner en un cajón

dinero para quién necesitaba o de donar sus juegos o la ropa por ejemplo, cuando tomaron la comunión pedimos a los parientes, a los abuelos de no hacerles regalos... desde que Vanessa tomó la comunión hicimos una adopción a distancia que continuamos hasta los 18 años del muchacho... [adoptado].

Giuseppe (padre familia 2, 58 años, 2 hijos):

[...] nosotros decimos que vivieron el ideal de la unidad desde el pecho (materno) porque nosotros adheríamos ya a este ideal de vida y entonces para ellos fue bastante fácil, cuando crecieron encontraron una inserción casi natural porque nosotros adheríamos, íbamos a los encuentros, ellos nos vieron como personas que adheríamos [...] esta realidad, también porque esta realidad es una realidad que es innovadora y da un sentido al vivir de cristiano, para nosotros o al menos para mi fue más una búsqueda y en esta búsqueda, antes de llegar a esto, hubo toda una reelaboración, un descartar y retomar, etc. que ellos no hicieron.

Entre los padres de la Familia 1 y 2 que son contemporáneos en edad, en Romeo aparece la idea de dar testimonio con la propia vida de cristianos a los hijos, como él mismo dice haber observado en la vida de su madre. Como prácticas cotidianas, Marta en cambio habla de darles cosas prácticas a la formación religiosa de sus hijos como ahorrar o donar sus juguetes. Por su parte, Giuseppe destaca que para ellos el movimiento fue el resultado de una búsqueda, de una “reelaboración” en su matrimonio a diferencia de sus hijos que crecieron en él y vivieron otra época de la Iglesia católica.

Los entrevistados han conocido el “Movimiento de los Focolares” en distintos momentos de sus vidas: Ángela, por ejemplo, a través de su marido Romeo e hizo un recorrido como familia al interior de los focolares y los hijos de estas tres familias entrevistadas han nacido en ambientes familiares donde los padres ya adherían al “ideal”. Sin embargo, actualmente participan en alguno de los grupos que forman parte del Movimiento que prevén una participación periódica y cierto tipo de compromiso para con el grupo como son “Familias Nuevas” o los “Voluntarios”. De esta manera era interesante saber cuál es el vínculo que se ha establecido para con el

grupo y la propia religiosidad, es decir cómo se vive a nivel individual y de grupo la elección de participar y el compromiso para con el grupo.

Marcella (hija familia 3, 37 años, 2 hijos):

[...] quizás hay más conciencia del vivir la propia religiosidad concretamente, al menos yo lo veo así, vivir este amor, o sea este mensaje de Dios que al final es amor, vivir concretamente que no sean sólo oraciones, palabras, ritos, que si están bien pero a mí me gusta este aspecto más concreto...

Alessandra (hija familia 2, 31 años):

[...] me encontré en él (movimiento), no lo elegí inicialmente, además, en definitiva para mí es fundamental, además crecí de esta manera, de hacer, de compartir, en el movimiento se hace todos juntos con Jesús en el medio, casi no puedo no tenerlo, porque si tengo un problema, algo, una dificultad, yo tengo que llamar a alguien, hablar con alguien o aunque sea algo lindo y pienso que sola no podría, pienso que en el mundo en el que vivimos después de un mes, dos o tres meses el mundo te captura... tengo siempre esta imagen de ir hacia adelante juntos, atada a la santidad...

Entre los diferentes comentarios se hace referencia a la coherencia en el modo de vivir la vida “ligada a la santidad” y a la posibilidad de realizar esta experiencia de unidad en un proyecto familiar y de pareja. Alessandra es explícita al afirmar que “creció de esa manera”, como si darle continuidad fuese natural para ella. El grupo aparece como un lugar de contención emocional frente a las adversidades del mundo exterior como un lugar privado al que se está emocionalmente ligado por poner en común las propias experiencias.

Asimismo, emerge la idea de vivir la espiritualidad de una determinada manera, más “concreta” lo que implica un compromiso para con el propio estilo de vida familiar y para con el grupo creyente.

Francesca (madre familia 3, 68 años, 4 hijos):

[...] donde vivía cuando era chica, teníamos que hacer 2 km y medio a pie para ir a la misa el domingo y no había tantas misas

como ahora [...] Para nosotros era la primera misa, que era a las seis o seis y media, teníamos que levantarnos a las cinco, en el invierno, con mamá, ella adelante, durante todo este recorrido... todos los domingos... pero me acuerdo siempre, la mañana, la primera misa, todos los hijos caminando en fila...

Ángela (madre familia 1, 61 años, 2 hijos):

[...] vivíamos en un pueblo en el cual había una sola iglesia [...] y había una misa a las seis de la mañana y también el domingo a las diez y media de la mañana. La llamaban la misa de los señores e iban todas las personas pudientes que iban bien vestidas, nosotros que éramos de origen muy humilde, campesinos, no podíamos ir a la misa de los señores, ni teníamos la ropa adecuada y mi mamá y su hermana iban a la misa de las 6 de la mañana [...] me acuerdo de ese camino a pie, especialmente de invierno, pensé que yo tendría 6 o 7 años [...] después a la tarde el domingo era la función que ahora no se hace más, era una especie de oración de la tarde.

Vanessa (hija familia 2, 31 años, 2 hijos):

[...] cuando iba a la escuela secundaria, y también en la universidad, yo iba a misa todas las noches, se había vuelto como una necesidad, era un momento en el que podía pensar, reflexionar, estar con Jesús [...] inclusive cuando me fui a estudiar a Inglaterra las clases empezaban a las nueve y la misa era cerca de la escuela, en la catedral, a las ocho de la mañana... salía con el frío en bicicleta para ir a la misa de las ocho entonces, para mí siempre fue importante poder ir...

En relación a las prácticas religiosas, los diferentes testimonios coinciden en la observancia de la misa con una frecuencia semanal y en algunos casos diaria y por otro lado una recuperación del rezo del Rosario a partir de la proclamación del año del Rosario.

Tanto Ángela como Francesca recuerdan el camino durante el invierno para ir a la misa durante su infancia. Marta por su parte recuerda las misas de la noche cuando llegaba su marido a casa y se quedaba con los hijos chicos o las misas de la mañana de Vanessa durante la universidad antes de clases.

En algunos casos parece reforzarse la frecuencia a la misa y de hacer de la celebración un momento convivial con la familia y el grupo. Se hace hincapié en las prácticas como una búsqueda personal que da sustento, que a veces pesa en la construcción de una relación personal, de “comunicación” con Dios.

Entre las prácticas se destacan las ritualidades colectivas principalmente la misa y aquellas que pueden denominarse domésticas relacionadas con la oración realizadas tanto a nivel individual como en familia.

Por último, en esta comunidad aparece como autoreferencial y la pertenencia, la creencia y las prácticas se mantienen juntas en la medida en que el grupo se mantiene unido. De esta manera, las prácticas como manifestación pueden representar un articulador de la pertenencia a este modelo de espiritualidad que este grupo construye.

Como se desarrolla a continuación, se destaca el testimonio y el ejemplo de los padres en la educación religiosa, lo que podría denominarse como la ritualidad doméstica cotidiana de la institución familiar.

Marcella (hija familia 3, 37 años, 2 hijos):

[...] en casa al final encontré la confirmación y la estabilidad en el sentido que en las instituciones, en estos ambientes parroquiales, me di cuenta después, que no siempre existe correspondencia entre la persona que reza y la persona que vive la oración, algo que, conociéndolo bien, la encontré en mi familia, en los valores transmitidos por mis padres y en su testimonio, por lo que aparte de las palabras de las oraciones clásicas y después lo que en definitiva es la experiencia y el testimonio verdadero de aquello en lo que rezás [...] efectivamente me sucedió de ver esto en casa, la fe firme de mis padres que me dieron el testimonio correcto.

Alessandra (hija familia 3, 32 años):

[...] para mí significó mucho el ejemplo de mis padres ante todo, porque la misa del domingo bueno, me acuerdo que quizás nosotros íbamos a misa en el auto porque vivíamos a 2 km y en el auto venían nuestras primas que ahora no tienen relación con la Iglesia, no son practicantes, no quiero decir que sea eso, pero si un padre manda a su propio hijo a misa con los tíos

y ellos no van, entonces no cuentan las apariencias, al contrario, mamá y papá obviamente iban a misa, él catequista y en el movimiento, el ejemplo ante todo.

Carolina (hija familia 3, 42 años, 2 hijos):

[...] El ejemplo de mamá y papá siempre estuvo, un ejemplo de personas que, leales a la moral religiosa, inclusive también entre ellos la relación de pareja creció, con el tiempo pero nosotros desde chicos nos dábamos cuenta, nos enseñaron, más allá de las oraciones, la práctica, por lo tanto no perder la misa, los sacramentos pero también el comportamiento, el ejemplo que siempre nos dieron, que de niña siempre tuve y también marcó mi vida desde el punto de vista religioso, la posibilidad de participar a estos grupos de Acción católica...

Las tres hijas de la familia 3 hacen referencia al haber encontrado una coherencia y continuidad en relación a la educación religiosa recibida y a las prácticas religiosas de sus padres. Aparece la palabra comportamiento como conducta en relación a la fe y la casa como el lugar de la confirmación de la tendencia católica practicante de esta familia.

Del mismo modo, el concepto de comportamiento se destaca a través de la idea de ver la vida de los otros, de recibir el cristianismo a través de la vida de las personas y de llevar una vida de cristiano como algo “natural”.

6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Se proponen a continuación reflexiones sobre las continuidades que emergen del trabajo empírico y las relaciones que pueden establecerse entre la perspectiva teórica elegida a partir de la memoria como clave de lectura. La organización de estas conclusiones prevén un desarrollo a partir de lo expuesto anteriormente sobre las familias entrevistadas en lo que respecta a la socialización religiosa familiar y a las prácticas de sus miembros.

Los fragmentos de las entrevistas citados hacen resurgir el recuerdo de aquello que es parte del tejido de lo cotidiano,

lo traen a la memoria; recordando momentos de la infancia como el camino hacia la misa en pleno invierno.

Las nuevas generaciones han sido formadas desde la infancia en el interior del movimiento en los casos analizados, es decir de las tres familias, sólo en la familia 3 los hijos mayores (y los de mayor edad entre los hijos entrevistados) decidieron seguir con el recorrido de Acción católica pero actualmente son miembros activos del grupo “Familias Nuevas”.

Los hijos de estas familias destacan el comportamiento de los padres en relación a la vida religiosa y al hecho de ser éticos con sus estilos de vida como cristianos. Asimismo, la figura de la madre de las familias se destaca como la figura de los primeros recuerdos relacionados con la religión. En la socialización religiosa la casa aparece como el primer lugar que reportan los recuerdos de la infancia de los padres, que vivieron la Iglesia pre-conciliar y crecieron en esta relación con la parroquia como lugar de agregación y en la vida religiosa como una de las esferas de la vida.

La vida familiar emerge como lugar de confirmación y estabilidad como aparece en los relatos antes citados, la importancia del ejemplo y de la coherencia entre las prédicas y el modo de vida. Llevar una vida de cristianos para Romeo es vivido como natural y puede haber colaborado, en su opinión, a la inserción de sus hijos en el Movimiento.

De este modo, la importancia del comportamiento permitiría hablar de ortopraxis en estas familias católicas y de los focos como un grupo de activistas dentro del catolicismo. Es decir, estas personas eligieron vivir dentro de la religión y que la religión la lleven a todos los aspectos de la vida, son observantes en cuanto a sus prácticas y a su participación en una comunidad.

En estas tres familias puede observarse como el movimiento organiza la significación simbólica tanto de la observancia de las prácticas como del estilo de vida en relación a los valores de unidad y santidad. Se destaca también el lenguaje, en el modo en cómo se expresan y en los términos utilizados que se repiten en las tres familias lo que puede atribuirse a la socialización religiosa generada por el movimiento por una parte y por el rol de la familia en dicho proceso.

Hay una fraternidad electiva que se vive como si fuesen lazos familiares dentro del movimiento y eso puede legitimar

el sentido de grupo. Del mismo modo, funcionan los lazos afectivos y la experiencia de compartir valores en todos estos ámbitos “une” a los miembros entre sí.

La innovación religiosa de los focolares es la del “Evangélio vivido” la visión de Lubich hace de la religión algo cotidiano. De esta manera, las reuniones periódicas de los grupos organizados forman un todo con las iniciativas nacionales e internacionales generadas por la estructura alargada de este movimiento eclesial que forma una red con los países en los que está presente y que tiene su espacio virtual en Internet.

De acuerdo al material empírico de este trabajo, los focolares establecen una espiritualidad que es una propuesta holística donde la religión puede atravesar todos los aspectos de la vida. Sin embargo, podría decirse que es una característica de los movimientos eclesiales, muchos de los cuales surgieron o se expandieron después del Concilio Vaticano II, de manera que dicho proceso de incorporación de la religión a la vida diaria se da en paralelo con otros movimientos eclesiales.

El contexto cultural católico italiano en el cual se introducen las familias entrevistadas en Padua hace que el movimiento permita una profundización a nivel personal de la espiritualidad que se corresponde con la Iglesia católica. De esta manera, las marcas sociales y simbólicas de la transmisión se desarrollan en un contexto en el cual éticamente no generan tensión. Asimismo, los valores como la solidaridad y la comunión que se derivan del carisma de la unidad, corresponden con valores civiles y religioso-católico.

El catolicismo en Italia constituye una dimensión implícita en el sentido común, sin que necesariamente se traduzca en prácticas de fe. Sin embargo, los focolares ofrecen una amplia variedad de actividades relacionadas con la espiritualidad que permiten incorporar la religión a través de distintos aspectos donde se cultivan valores cristianos como los distintos movimientos adyacentes más allá de la práctica religiosa. Asimismo, los grupos como el de las familias exige una responsabilidad particular que pensada según los diferentes momentos de la vida de las personas lo que facilita que los grupos vivan experiencias símiles. Por un lado, la identificación con el testimonio del otro y la construcción de relaciones personales entre los miembros del grupo aparecen como características

que refuerzan la permanencia y participación de los miembros entrevistados.

Se destaca que los focolares son una vía más dentro del catolicismo y tanto las familias como los miembros del movimiento entrevistados provienen de ambientes parroquiales, han frecuentado el catequismo, recibido los sacramentos. Sin embargo, la propuesta de los focolares como grupo no derivan del catolicismo sino de la pertenencia al grupo, porque están en un movimiento. Los focolares tienen su propio camino al interior de la Iglesia, son católicos practicantes y las nuevas generaciones proponen una continuidad en este sentido pero constituyen “pequeñas memorias” (HERVIEU-LÉGER, 1993, p. 284).

Llevar una “vida de cristianos” como testimonio de fe y la participación a través de recorridos individuales o recorridos grupales como familias; es la manera de vivir la propia religiosidad de manera más radical. Las experiencias personales de los miembros se verbalizan en las historias de vida y testimonio como narrativa en las reuniones locales intensificando la dimensión emocional de la vida religiosa del grupo.

Si bien la familia cumple el rol de evangelizador primario es la comunidad como grupo en el que se destaca la dimensión emocional de cohesión, integración y pertenencia; un sentimiento recíproco y vinculante que une a los miembros del grupo creyente.

Las dimensiones que emergen en esta investigación constituyen un todo que podría denominarse memorias de familia de la que es parte la memoria religiosa. Los entrevistados exponen que tuvieron una formación religiosa en familia y en instituciones religiosas y la conservan. Asimismo, los hijos manifiestan en gran parte la voluntad de educar a sus hijos en el catolicismo y en las actividades de los grupos Gen.

La casa aparece como el lugar de los primeros contactos con la religión aún antes que la institución religiosa y a los padres como a los primeros educadores. Por su parte, los hijos destacan el ejemplo en relación a la fe verdadera y al testimonio de vida de sus padres.

La ritualidad doméstica de esta manera es parte de los primeros recuerdos de la memoria religiosa familiar y en relación con la conservación de las tradiciones. En particular, la

parroquia aparece como el lugar de agregación de la iglesia pre-conciliar de los padres de estas familias, sin embargo hoy el movimiento reúne en la misma Iglesia ambas generaciones, por más que padres e hijos han crecido en diferentes momentos históricos de la Iglesia.

Las familias que participan de esta investigación podría decirse que son hereditariamente focolares, los matrimonios provienen de ambientes parroquiales o conocían referentes religiosos que los invitaron a participar y los hijos nacieron y fueron educados dentro del movimiento. En los casos de estas 3 familias de Padua la continuidad en el movimiento coincide con la cotidianidad de la familia y la comunidad de amigos que son focolares también.

De las entrevistas surge la idea de que el grupo actúa como contención frente al materialismo del mundo exterior. Es en el grupo creyente donde emerge esta comunidad imaginaria de los miembros de los focolares como una gran familia; una realidad donde es posible la santidad, un refugio y una metáfora (o utopía) de la unidad.

A TRANSMISSÃO RELIGIOSA E A VIDA FAMILIAR. O CASO DE FAMÍLIAS PERTENCENTES AO MOVIMENTO DOS FOCOLARES

RESUMO

Este artigo tem por objetivo analisar os processos de socialização religiosa no seio das famílias do Movimento dos Focolares de Pádua, a fim de revelar os quadros de referência em relação às dinâmicas culturais e sociais específicas (HERVIEU-LÉGER, 1996). A família de origem é entendida como um espaço único e contraditória, onde tem espaço a socialização primária de assuntos sociais e do acesso às simbolizações e identificações fundadoras (DIAS DUARTE, 2006). Com relação à metodologia, foram entrevistadas três famílias de Pádua pertencentes ao grupo religioso há mais de 10 anos, e também testemunhos privilegiados com técnicas de entrevista com álbuns de família (CHALFEN, 1997) e entrevistas em profundidade (CARDANO, 2003), que foram realizadas com o casal em conjunto e com os filhos indi-

vidualmente. Entre os resultados, o focolare emerge como um dos muitos caminhos espirituais para o catolicismo italiano e para as famílias de ambientes paroquiais, socializados dentro da instituição com os sacramentos recebidos. No entanto, a proposta dos focolares não deriva do catolicismo, mas da dimensão comunitária que produz o sentido de pertença ao grupo. Assim, os focolares têm o seu próprio caminho para o interior da Igreja, são católicos praticantes, e as novas gerações propõem uma continuidade como se fossem “pequenas lembranças” (HERVIEU-LÉGER, 2005). As crianças dessas famílias dão hierarquia ao comportamento dos pais em relação à vida religiosa e ao ser ético como estilo de vida cristão. A figura da mãe surge como a pessoa que é responsável por orientar e responsável pelas primeiras lembranças religiosas; a casa aparece como o lugar dos primeiros contatos com a religião para além da instituição religiosa e os pais como os primeiros educadores. Escolher viver na religião marca a observância de suas práticas e seu estilo de vida; os entrevistados são parte da abordagem holística do grupo religioso (em nível familiar e comunitário) no interior da qual a identidade religiosa dos focolares pode permear todos os aspectos de suas vidas.

PALAVRAS-CHAVE

Movimento eclesial. Transmissão. Gerações. Memória. Movimento dos Focolares.

REFERENCIAS

ABBRUZZESE, S. *Un moderno desiderio di Dio*. Soveria Mannelli: Rubbettino, 2010.

BARRERA RIVERA, P. *Tradicão, transmissão e emoção religiosa*. São Paulo: Olho d'água, 2001.

CAMPICHE, R. *La religion visible*. Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes, 2010.

DIAS DUARTE, L. *Da família e religião*. Petropolis: Contra Capa, 2001.

FAGGIOLI, M. *Breve storia dei movimenti cattolici*. Roma: Carocci, 2008.

FONDI, E.; ZANZUCCHI, M. *Un popolo nato dal Vangelo*. Milano: Edizioni San Paolo, 2003.

HERVIEU-LÉGER, D. *La religión, hilo de memoria*. Edición 2005. Barcelona: Herder Editorial, 1993.

HERVIEU-LÉGER, D. Catolicismo: el desafío de la memoria. *Religión y Sociedad*, n. 14/15, p. 9-28, 1996.

JEDLOWSKI, P. *Memoria, esperienza e modernità*. Milano: Franco Angeli, 2002.

SARACENO, C. *Sociologia della famiglia*. Bologna: Il Mulino, 1996.

SOLINAS, P. G. *La famiglia*. Un'antropologia delle relazioni primarie. Roma: Carocci, 2010.

SONEIRA, A. Catolicismo, movimientos eclesiales y globalización en Latinoamérica. *Revista Cultura y Religión*, n. 1, p. 61-73, 2007.

Recebido em março de 2015.

Aprovado em abril de 2015.